Mails a Demián

Fedra Venturini

Image not found.

Capítulo 1

Enero 1, 2015.

Querido Damián:

Estoy viajando a la costa, de vacaciones. Me da tristeza pensar que no vamos a pasar el comienzo del año juntos, como siempre, desde que tenemos cinco años. No sé qué se les pasó a mis papás por la mente cuando decidieron que nos íbamos de vacaciones a la costa.

Dos días enteros de viaje parecen interminables. Y más lo van a parecer las dos semanas y media que nos vamos a quedar. Igual, me consuela que te puedo escribir y hablar más de la cuenta. Ya te escucho suspirar pensando "¿cuándo se termina?" *risas*

Después de ver apenas por cinco minutos los fuegos artificiales y brindar por el Nuevo Año, nos subimos al auto (los bolsos ya armados ya estaban dentro del auto) y nos fuimos a la "aventura". Mi mamá no tardó en quedarse dormida, porque iba a tener que manejar desde el mediodía hasta la noche porque papá va a manejar desde la madrugada hasta que tengan que cambiar.

¿Estás pensando en mí? ¿Me vas a extrañar? No sé por qué me pregunté eso. Perdón. Sólo ignoralo.

Ahora, con la noche estrellada, me dan ganas de verla en lo que viajamos. La Luna también está preciosa hoy. Voy a apagar la computadora, prender el reproductor y ponerme los auriculares y ver las estrellas hasta quedarme dormida. Para hacer algo diferente en este nuevo comienzo de año.

Quiero algo distinto, Demi, que cambie algo malo de mí y me haga mejor.

Dios, no pasó ni un día y ya quiero que den la vuelta el auto y volver a casa y quedarme con vos.

Estos *e-mails* no van a ser tan cursis. Estoy segura de que van a decir cosas más interesantes prontito.

Veamos si esos temas de *Linkin Park* son tan buenos como vos decís.

Ya te extraño

Luci.

Enero 2, 2015.

Querido Demián:

Llegamos hace unas tres horas. La casa donde nos quedamos es enorme, nada que ver con el departamento de nuestra ciudad. Tiene dos pisos, con cuatro habitaciones y dos baños. Mi cuarto tiene un balcón con una vista al mar preciosa y cuando hay realmente silencio se escuchan las olas romper en la costa y te hace pensar en poesía y en caminar a orillas del mar, con el agua mojando tus pies que avanzan.

Esta casa es en realidad de unos amigos de papá y mamá: Osvaldo y Liliana, que son muy buena gente. Tiene tres hijos que son bastante simpáticos y más o menos de mi edad, un poquito más grandes, pero no me molesta.

Ahora todos están durmiendo la siesta, porque más tarde vamos a la playa por primera vez. Con papá nos vamos a preparar el mazo de cartas para jugar al truco, la pelota y las paletas para jugar. Mamá sabés que no es mucho de jugar, solo tomar sol y leer a Poldy Bird hasta que ya no haya ni un rayo de luz. Por la noche supuestamente vamos a ir a pasear al centro, pero no creo que sea así porque estoy seguro de que con tanto nadar en la playa vamos a estar molidos.

La hija del medio me acaba de hablar, me dijo de ir a caminar mañana temprano, para conocer un poco más la ciudad. Le dije que si, encantada. Así que tengo planes que me van a evitar estar aburrida. Parece simpática y, por lo que me contó mamá, es muy inteligente y se anotó para hacer Medicina a comienzos de marzo. Debe de ser un bocho en ciencias, pensé yo. ¿O no?

Espero que estés bien, Demi. Acá parece todo medio raro sin vos, a pesar de ser muy hermoso.

Te quiere,

Luci.